

LA BARCA DEL AMOR Y DE LA MUERTE

Cuando los humanos dieron los primeros pasos tras su aparición en la superficie del planeta, no eran muy diferentes a los otros homínidos que coexistían con ellos ni a los que los habían precedido. Básicamente eran animales que deambulaban por las praderas comiendo animales pequeños y frutos que recolectaban de los árboles y matas que iban encontrando en su camino errante.

Al llegar la noche, tan solo buscaban el amparo de algunos arbustos, en ocasiones grandes helechos e idealmente, encontrar una cueva significaban noches protegidas y más cálidas cuando el frío arreciaba.

Precisamente en esas noches era cuando el cuerpo sentía el rigor de la difícil vida, pues las largas horas de sus veladas transcurrían con los cuerpos tirados en el duro suelo. Fuera éste de piedras, de tierra apisonada o tal vez de pastos y hierbas.

Sin lugar a dudas que pasar la tercera parte de una vida sintiendo los rigores de un mal dormir fue un precio alto que pagaron nuestros ancestros, y sin duda que fue desde los primeros días del Homo Sapiens que se prestó atención a esto del dormir y a como se realizaba tal 'tarea'.

Está establecido, y no es difícil comprender esto, que mejorar la entendible incomodidad de dormir fue uno de los primeros (primerísimos), anhelos de los simples animales humanos y tal vez ponerse a pensar con sus rudimentarias mentes como mejorar el nocturno estar, fuera uno de los pensamientos mejor y más tempranamente encarados. Las 'camas', junto con algún garrote, una piedra filosa (para ser usada como cuchillo) y el manejo del fuego son el inicio de la 'ingeniería' de aquellos seres.

De los 250,000/300,000 años que se estima tiene nuestra especie, muy posiblemente alrededor de 200,000 años atrás de produjo un hecho increíblemente simple pero que fue trascendente: los cuasi primates aquellos comenzaron a tapizar, a llenar de hierbas los lechos donde hasta esos momentos se habían ocupado sin otro cuidado, añadidura o protección.

Y no solo algo de pasto o paja fue donde posaran los cuerpos en aquellos primeros días. Se estima que a esos lechos le podrían haber añadido hierbas especiales para repeler insectos y animales mayores. En poco tiempo las mencionadas hierbas fueron el relleno de bolsas hechas con pieles animales que se transformaron en algo así como colchones para mayor comodidad y aislamiento del frío de la tierra.

Poco tiempo pasó luego de esta innovación, para que estos homínidos sintieran que sus cabezas debían reposar más funcionalmente, y allí y entonces es cuando se comienza a utilizar los reposa-cabezas. En un principio piedras, luego trozos de madera y finalmente algo muy parecido a lo que hoy llamamos 'almohadas', que al igual que los colchones eran sacos de piel animal rellenos con pasto, yuyos o hierbas.

Para completar lo que hoy conocemos por 'cama', bastó con elevar lo que sirviera de sostén (normalmente palos entramados), para evitar los riesgos de dormir al nivel de suelo, donde eran frecuentes las picaduras de artrópodos, de víboras y otros pequeños animalillos.



Colchón de piel



Apoya cabeza



Colchón de paja elevado

Definido el artefacto 'cama'; es un hecho que el mismo pasa a ser un elemento vital y prácticamente infaltable en la vida humana. Es tan así, que desde tempranos tiempos, todo ser viviente requerirá, al margen de la comida diaria, un techo para cobijarse, un fuego para dar calor y una cama para descansar en paz.

Con el correr de los años y a medida que los humanos van evolucionando en todos los aspectos de la vida, también la cama evoluciona. Se hacen de madera, de hierro, de bronce. Cinco mil años en el pasado, se comienzan a armar las camas con armazones y tejidos de varios tipos, que hacen las veces de los colchones modernos.

Reyes (o faraones) como Tutankamón duermen en camas mullidas y protectoras.



Es precisamente a partir de los egipcios en que comienzan las variaciones de los lechos y ya con los griegos, las modelaciones incluyen cabeceras, colchones y almohadas no muy diferentes a los que hoy utilizamos. Aunque los romanos incluyen una sutileza más: los colchones ya no son de paja o hierbas, sino que van rellenos de lana o de finísimas plumas de ganso (duvet).

Entrados ya en la Edad Media y cuando el arte permea en la vida humana, las camas también muestran la influencia del mismo. Es así que se utilizan maderas de alta calidad y el artefacto ya no es un simple soporte para el colchón sino que maderas y también bronces son trabajados como verdaderas obras de arte. Las patas se elongan y con 1.50 a 2.0 metros sobresaliendo del nivel del colchón, se transforman en sostenes de un techo que se populariza en muchos lugares del mundo.



Es también en la Edad Media, cuando jugando ya con alternativas, se intentan camas que hoy pueden sonar disparatadas, pero que por encima de lo complicado que las mismas pudieran ser, no dejan de mostrar ingenio e ingenuidad. Ejemplos de estos 'deslices' son las camas encerradas para privacidad, las camas múltiples, etc.



Con el tiempo y enfocados en la cultura occidental, al entrar en el S-XVIII las camas adoptan lo que hoy tomamos como un mueble convencional. Siendo las figuras mostradas a continuación muestra de ello. Y vale decir que ya estos muebles son especificados para dormir tanto individualmente o de a dos, en las que siendo ocupadas o no por parejas de distinto sexo, se las denominan: 'Camas matrimoniales'.



Individuales



Matrimoniales

Finalmente y en cuanto a las formas y utilidades, vale mencionar las camas hospitalarias, éstas que permiten doblarse, levantar la parte de la cabecera y en ocasiones también la de las piernas.



Se dice que estas camas fueron inventadas por una serie de ingenieros y técnicos al servicio del magnate Howard Hughes, quien en el año 1946, probando un avión, (a los que era adicto y de los que muchos tenía), tuvo un accidente y debió pasar un tiempo hospitalizado. A pedido de su jefe, los técnicos desarrollaron este tipo de cama para que su todopoderoso patrón pudiera estar lo más cómodo posible.

Cama. Definido así este simple mueble, pero en razón de su importancia en la vida humana, valga expresarle todo lo que ha significado y significa en nuestro contexto.

Es que ese artefacto, fue el reparo, el bienestar y hasta la protección de todos los seres vivos que, cada uno de ellos, pasó y pasa un tercio de sus vidas recostados sobre ellas. Pero hay más: de algún lejano recuerdo suena el poético verso que vincula a ese artilugio con lo más profundo de nuestro ser. Poesía que lo describía simplemente como:

‘La barca del amor y de la muerte’

Una expresión que es el título de un poema de quien no recuerdo su autor. Pero que igualmente le rendiré tributo con un par de pensamientos referidos a esa línea.

La Cama es uno de los objetos donde pasamos (tal como se expresó), 1/3 de nuestras vidas. Es el ingenio que nos permite el descanso, donde dormimos, donde nos refugiamos ante la enfermedad, donde leemos, manejamos la laptop o el celular, que nos permite ver televisión con la mayor comodidad. Pero por encima de ello hay otras dos ofertas que nos brinda este simple pero maravilloso mueble.

En un Post anterior (***El Matrimonio - Ay!, Ay!, Ay!!!***) se hacía una larga descripción de ese Matrimonio que no es otra cosa que un contrato de vida conjunta. Y en esa descripción se mencionaba como la sociología moderna describía 3 etapas: Romance, Desilusión y Miseria.

El Romance describe la primer parte de esa unión donde todo es maravilla, donde nos sentimos felices de haber encontrado a la única persona ideal, mágica, perfecta y maravillosa del planeta. Cuestiones que hacen que en esos primeros tiempos de la unión, en lo único que se piensa es en el simple pero tan poderoso... sexo!

Porque en la etapa del Romance la principal interacción de la pareja es tener un intercambio-sexual que por la profundidad y continuidad, todo lo sublima opacando cualquier irregularidad o cosa negativa del otro/a; las que solo irán apareciendo en las etapas posteriores del casamiento (en la ‘Desilusión’ y en la ‘Miseria’).

Pero es en esos primeros tiempos de intensa sexualidad, donde la pareja desarrollará toda la gama de ejercicios del placer y es así que los dos componentes del compromiso copularán sobre la alfombra, arriba de la mesa de la cocina, en la piscina de la casa, adentro de un armario, tomando una ducha, etc., etc. Pero... y aquí es donde queríamos llegar; porque por más maravilloso que se sienta fornicar colgados de un árbol, con los cuerpos dentro de una laguna o en el baño de un avión, nada... pero absolutamente nada, significa mayor comodidad y placer que tener eyaculaciones y orgasmos encima del confortable lecho de la cama. Por ello, nadie podrá negar que...

‘La cama es la Barca del Amor...’

Y del apasionamiento juvenil, pasamos finalmente a la etapa final del ser humano: Etapa de la vejez, de la enfermedad y de la espera de la muerte que se siente ya cercana.

Hay cantidad de estudios en donde se ha comprobado como los viejos enfermos piden ansiosos en sus últimos momentos, que por piedad los pongan en sus camas. Porque es justo en esas circunstancias en que nada brinda más abrigo, más confort y **protección** que nuestra amado lecho, al que sentimos como lo único que nos cuidará hasta el momento en que entreguemos el alma al infinito. Esto es lo que llamaremos: ‘La Barca de la Muerte’.

Y juntando ambas expresiones nos resulta aquello que el poeta dio en llamar...

‘**La barca del amor y de la muerte**’



(La Cama – Óleo de Toulouse Lautrec)